



BENEFICIOS DEL JUEGO LIBRE EN EL DESARROLLO DE LA AUTONOMÍA EN LOS NIÑOS DEL NIVEL INICIAL

**BENEFITS OF FREE PLAY IN THE DEVELOPMENT OF AUTONOMY IN CHILDREN
AT THE EARLY CHILDHOOD LEVEL**

**Trabajo de Investigación para optar
al Grado Académico de Bachiller en Educación**

Autores

Tabitha Loida Inga Garcia
<https://orcid.org/0009-0009-0637-543X>

Katherine Lira Tevez
<https://orcid.org/0009-0000-6413-5818>

John Paul Suarez Reymundo
<https://orcid.org/0009-0008-4686-1152>

Asesor

Martha Amparo Cuzcano Huarcaya
<https://orcid.org/0000-0001-8699-7726>

**Lima-Perú
2026**

5 Monografia_Inga, Lira, Suarez_14.07.26

ID : ddc53d765ea57fd2434563b48a090eed099d5b0b

 **19%**
Textos sospechosos

Nombre del fichero : 5 Monografia_Inga, Lira, Suarez_14.07.26.txt
Tamaño del archivo original : 51,1 kB
Número de palabras : 8959

Depositante : Martha Amparo CUZCANO HUARCAYA
Fecha de depósito : 14 de julio de 2026
Tipo de carga : interface
fecha de fin de análisis : 14 de julio de 2026

Resumen (sección 1/3)

Localización de los textos sospechosos en el documento :



Incluido en el porcentaje de textos sospechosos :

Similitudes **18%**

 Sintáctica 4%  Semántica 14%

Pasajes con similitudes a fuentes encontradas en diferentes colecciones.



Detección de IA **14%**

Textos estilísticamente próximos a un texto generado por una IA.

Este índice es un indicador y no una prueba. Comprueba con el autor si domina los conocimientos mencionados en el documento.



Idiomas no reconocidos **1%**

Pasajes en los que parte del vocabulario utilizado no forma parte del diccionario de la lengua.

Puede tratarse de un intento del autor de modificar el texto para evitar ser detectado.



DEDICATORIA

Dedico este trabajo a Dios, por ser guía constante en cada paso de mi vida y brindarme la fortaleza necesaria para culminar esta etapa. A mi familia, por su amor incondicional, apoyo y paciencia en todo momento.

Tabitha Loida Inga Garcia

Con todo mi amor y admiración, dedico este trabajo a mi mamita, por su amor y apoyo incondicional, que me han dado la fuerza para superar mis miedos. A mi Padre Celestial, por ser una luz en la oscuridad en esta etapa de mi vida. A mi familia, por ser mi mayor tesoro y motivación para crecer y alcanzar mis metas.

Katherine Lira Tevez

A mis amados padres, por su amor inmenso, su ejemplo de esfuerzo y sus palabras de aliento en cada momento de mi vida. Gracias por enseñarme el valor del trabajo honesto, la humildad y la perseverancia. Este logro es fruto de su sacrificio, de su confianza y de su fe inquebrantable en mí. Todo lo que soy y todo lo que alcanzaré se lo debo a ustedes

John Paul Suarez Reymundo

RESUMEN

El propósito de este trabajo monográfico es examinar y argumentar cómo el juego libre ayuda a fortalecer la autonomía infantil. La investigación, de diseño teórico, se basó en una revisión crítica y un análisis documental de varias fuentes teóricas, estudios científicos anteriores y guías pedagógicas del Ministerio de Educación. El juego libre se entiende como una actividad espontánea, natural y placentera que brota del interés propio de un niño, sin la intervención directa de un adulto. Por medio de esta práctica, los niños adquieren de forma coordinada habilidades sociales, cognitivas, emocionales y motrices, lo que refuerza su capacidad de elección, su autonomía y su pensamiento crítico. Se destaca que este ambiente lúdico posibilita que el niño interactúe activamente con su entorno, manifieste sus sentimientos, solucione conflictos diarios y desarrolle su identidad. Por otro lado, se observa que la falta o limitación de estos espacios en las aulas de educación inicial limita las oportunidades para un aprendizaje significativo. Se concluye que fomentar el juego libre dentro de los ámbitos educativos es esencial para afianzar la autonomía como una competencia clave y transversal en el desarrollo integral de los niños.

Palabras clave: toma de decisiones; independencia infantil; socialización; aprendizaje lúdico; desarrollo socioemocional.

ABSTRACT

This monographic research aimed to analyze and demonstrate how free play contributes to the strengthening of child autonomy. This study follows a theoretical design based on a documentary analysis and critical review of various theoretical sources, previous scientific research, and pedagogical guidelines from the Ministry of Education. Free play is defined as a spontaneous, pleasurable, and natural activity that arises from the child's own interests, free from direct adult direction. Through this practice, infants develop cognitive, social, emotional, and motor skills in an integrated manner, enhancing their critical thinking, decision-making capacity, and sense of independence. The study highlights that this playful environment allows children to actively explore their surroundings, express emotions, solve daily conflicts, and build their identity. Conversely, it warns that limiting or omitting these spaces in early childhood classrooms restricts opportunities for meaningful learning. It is concluded that promoting free play in educational environments is indispensable for consolidating autonomy as a fundamental and transversal competency for comprehensive child development.

Keywords: decision-making; child independence; socialization; play-based learning; socio-emotional development.

ÍNDICE

DEDICATORIA.....	iii
RESUMEN	iv
ABSTRACT	v
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I: EL JUEGO LIBRE EN LA EDUCACIÓN INICIAL	11
1.1. Conceptualización del juego libre	11
1.2. Fundamentos teóricos del juego libre	13
1.2.1. Teoría del desarrollo cognitivo de Jean Piaget	13
1.2.2. Teoría sociocultural de Lev Vygotsky.....	14
1.2.3. Análisis de los fundamentos teóricos.....	15
1.3. Dimensiones del juego libre	15
1.4. Características del juego libre.....	16
1.5. Beneficios del juego libre en el desarrollo infantil.....	18
CAPÍTULO II: LA AUTONOMÍA EN LA PRIMERA INFANCIA	21
2.1. Conceptualización de la autonomía infantil	21
2.2. Fundamentos teóricos de la autonomía infantil	21
2.3. Dimensiones de la autonomía infantil	22
2.4. Desarrollo progresivo de la autonomía infantil	23
2.5. Factores que favorecen la autonomía.....	24
2.6. Rol de la familia y del docente en el desarrollo de la autonomía	25
CAPÍTULO III: EL JUEGO LIBRE COMO ESTRATEGIA PARA EL DESARROLLO DE LA AUTONOMÍA.....	26
3.1. Relación entre el juego libre y la autonomía	26
3.2. Evidencia científica sobre la relación entre el juego libre y la autonomía	27
3.3. Implicancias pedagógicas del juego libre para el desarrollo de la autonomía.....	28
3.4. Reflexión crítica sobre el juego libre y la autonomía infantil	29

CONCLUSIONES	31
REFERENCIAS	32

INTRODUCCIÓN

La educación inicial representa una etapa fundamental en el desarrollo integral de los niños, ya que, durante los primeros años de vida, se consolidan habilidades cognitivas, sociales, emocionales y motrices que constituyen la base para los aprendizajes posteriores. En este contexto, los espacios educativos deben promover experiencias que respeten las características y necesidades propias de la infancia, a fin de favorecer la participación activa de los niños y su desarrollo integral (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [Unesco], 2021).

Entre las experiencias que contribuyen al desarrollo infantil, el juego libre ocupa un lugar relevante que permite que los niños exploren su entorno, expresen sus intereses, interactúen con otras personas y construyan aprendizajes a partir de sus propias experiencias. En el contexto peruano, el Ministerio de Educación (Minedu, 2019) ha reconocido el juego libre como una estrategia pedagógica que favorece el desarrollo de competencias y promueve la participación activa del niño dentro del proceso educativo, otorgándole un rol protagónico en la construcción de sus aprendizajes.

A pesar de ello, en diversos contextos educativos aún predominan prácticas pedagógicas centradas en actividades dirigidas por el adulto, que limitan los espacios destinados al juego espontáneo. Esta situación puede restringir las oportunidades que tienen los niños para tomar decisiones, resolver situaciones cotidianas y actuar con independencia, que son aspectos que forman parte del desarrollo progresivo de la autonomía.

La autonomía constituye una capacidad que permite al niño desenvolverse de manera cada vez más independiente, asumir responsabilidades acordes con su edad, tomar decisiones y regular progresivamente su comportamiento dentro de un ambiente seguro y de acompañamiento. Su desarrollo requiere experiencias que favorezcan la iniciativa, la exploración y la participación activa del niño en las actividades cotidianas (Pincheira-Soto, 2024).

En este sentido, diferentes investigaciones han demostrado que el juego libre constituye uno de los escenarios pedagógicos que más contribuyen al fortalecimiento de la autonomía infantil, debido a que brinda oportunidades para decidir, crear, resolver problemas, interactuar

con otros y asumir responsabilidades durante la actividad lúdica. De esta manera, el niño desarrolla confianza en sus propias capacidades y fortalece habilidades necesarias para desenvolverse de forma progresivamente independiente (Maldonado-Cruz y Cuadrado-Vaca, 2023).

La presente monografía surge del interés por comprender, desde una revisión de la literatura científica, cómo el juego libre favorece el desarrollo de la autonomía en los niños del nivel inicial. Su relevancia radica en integrar los principales aportes teóricos sobre ambos conceptos, identificando los fundamentos pedagógicos que sustentan la incorporación del juego libre dentro de la práctica educativa como una estrategia para promover el desarrollo integral durante la primera infancia. Asimismo, el estudio delimita su análisis al abordaje conceptual del juego libre, la autonomía infantil y la relación existente entre ambos constructos en el contexto de la educación inicial.

En concordancia con ello, el objetivo de la presente monografía es analizar los beneficios del juego libre en el desarrollo de la autonomía en los niños del nivel inicial mediante la revisión y el análisis de la literatura científica especializada. El tema del juego libre se aborda a partir de las dimensiones de planificación, organización, ejecución y orden con socialización propuestas por el Minedu (2019). Asimismo, la autonomía infantil se analiza desde las dimensiones personal, social y emocional establecidas en el Programa Curricular de Educación Inicial (Minedu, 2016). Estas dimensiones permiten comprender de manera integral los componentes de ambos temas y fundamentar la relación existente entre el juego libre y el desarrollo de la autonomía en la primera infancia.

En ese contexto, surge la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo el juego libre favorece el desarrollo de la autonomía en los niños del nivel inicial? Esta interrogante orienta el análisis teórico desarrollado en la presente monografía y permite comprender la importancia de las experiencias lúdicas en la construcción progresiva de la independencia infantil. Para responder esta pregunta, el objetivo general planteado es analizar los beneficios del juego libre en el desarrollo de la autonomía en los niños del nivel inicial mediante la revisión de literatura científica especializada. Asimismo, se presentan las siguientes metas particulares: estudiar los principios conceptuales y teóricos del juego libre en la educación inicial; caracterizar y analizar los fundamentos teóricos de la autonomía en la primera infancia; y revisar las pruebas científicas que demuestran cómo el juego libre ayuda a que los niños sean más autónomos.

La monografía se divide en tres partes. La primera explora los principios conceptuales del juego libre y su relevancia en la educación temprana. La segunda examina el concepto de autonomía infantil y sus fundamentos teóricos clave. Por último, la tercera investiga las pruebas científicas que demuestran cómo el juego libre ayuda a desarrollar la autonomía, incorporando las contribuciones más relevantes que se encuentran en los textos especializados.

CAPÍTULO I: EL JUEGO LIBRE EN LA EDUCACIÓN INICIAL

El juego es una actividad que es parte de la infancia y se considera uno de los principales métodos a través de los cuales los niños comprenden, interpretan e interactúan con el entorno que los envuelve. Las actividades lúdicas durante los primeros años de vida impulsan el progreso de las habilidades sociales, emocionales, motoras y cognitivas, lo que aporta de manera relevante a la evolución holística del niño. En el campo de la educación, el juego ha pasado de ser únicamente una actividad recreativa a ser una estrategia pedagógica que fomenta aprendizajes significativos y empodera a los estudiantes en el proceso educativo (Unesco, 2021).

El juego libre, entre las distintas modalidades de juego, es especialmente relevante ya que posibilita que el niño actúe guiado por sus propios intereses, tome decisiones, investigue su entorno y genere experiencias de aprendizaje a partir de la iniciativa individual. En este contexto, el juego libre es reconocido por el Minedu (2019) como una práctica pedagógica que fomenta la participación activa del niño en entornos de aprendizaje seguros y que respeta su propio ritmo y sus requerimientos de desarrollo.

Por lo tanto, el objetivo de este capítulo es explorar las bases teóricas y conceptuales del juego libre, examinando sus características, ventajas y contribuciones al ámbito de la educación inicial. El entendimiento de estos elementos posibilitará más adelante determinar la conexión entre el juego libre y el desarrollo de la autonomía en los niños, que es el tema principal de esta monografía.

1.1. Conceptualización del juego libre

El juego libre es una de las ideas más importantes en la educación inicial, pues contribuye a que los pequeños se desarrollen integralmente. Esta forma de juego se distingue de las actividades dirigidas porque nace de forma espontánea, atiende los intereses del niño y facilita la participación activa en la exploración de su ambiente. Varios estudiosos han coincidido en los últimos años en que el juego libre no es solo una actividad recreativa, sino también un enfoque pedagógico que estimula el desarrollo de habilidades sociales, emocionales y cognitivas y el aprendizaje.

El Minedu (2019) definió el juego libre como una actividad espontánea en la que los niños deciden qué hacer, con quién jugar, qué materiales usar y cómo llevar a cabo la experiencia lúdica. Además, afirmó que el juego libre en las zonas es una estrategia pedagógica propia del nivel inicial, cuyo objetivo es fomentar la creatividad, la comunicación, la iniciativa y el desarrollo de aprendizajes significativos a través de la exploración del entorno. Igualmente, subrayó que el papel del maestro consiste en crear espacios seguros y estimulantes, a través de la observación sobre cómo se desarrolla el juego, sin intervenir constantemente en las elecciones de los niños.

Maldonado-Cruz y Cuadrado-Vaca (2023) afirmaron que el juego libre es una vivencia que posibilita al niño la expresión de sus intereses, la actuación independiente y el desarrollo de habilidades vinculadas con la autonomía. También explicaron que, cuando el infante toma decisiones sobre la actividad que realizará, soluciona problemas y enfrenta retos pequeños durante el juego, fortalece su confianza en sus habilidades personales y adquiere competencias necesarias para desenvolverse de manera autónoma. Desde este punto de vista, el juego libre va más allá del entretenimiento y se transforma en un espacio para aprender y desarrollarse como persona.

Siguiendo los planteamientos de Rincón Gómez et al. (2023), las actividades lúdicas libres son beneficiosas para el desarrollo integral del estudiante, porque fomentan la participación activa, la interacción con los compañeros y la resolución de situaciones diarias a través de la experimentación. Los autores señalaron que estas vivencias contribuyen a consolidar capacidades cognitivas, sociales y emocionales, lo que posibilita que los infantes aprendan a cooperar, negociar, expresar ideas y tomar decisiones en un entorno de confianza y respeto.

De manera parecida, Antipe Vásquez et al. (2025) destacaron que el juego libre es un impulsor del desarrollo cognitivo y social en los primeros años de vida. Estos investigadores sostuvieron que la participación de los niños en actividades lúdicas espontáneas fomenta su creatividad, su capacidad para resolver problemas, su flexibilidad mental y su habilidad para adaptarse a circunstancias novedosas. A su vez, afirmaron que estas vivencias promueven el desarrollo de la autorregulación y robustecen la confianza necesaria para afrontar nuevos retos de forma autónoma.

Al examinar las definiciones expuestas, se percibe un acuerdo en considerar al juego libre como una actividad espontánea y voluntaria que pone al niño en el núcleo de su proceso de aprendizaje; no obstante, cada autor destacó elementos específicos. Aunque el Minedu (2019) enfatizó su importancia como táctica pedagógica en la educación inicial, Maldonado-Cruz y Cuadrado-Vaca (2023) pusieron de relieve su aporte al crecimiento de la autonomía. Por otro lado, Rincón Gómez et al. (2023) enfatizaron el desarrollo de las competencias emocionales y sociales. A su vez, Antipe Vásquez et al. (2025) extendieron este enfoque al indicar que tienen un impacto en el desarrollo cognitivo y la habilidad de adaptarse.

El juego libre es una estrategia pedagógica esencial en la educación inicial, puesto que, a través de la indagación, la experimentación y el contacto con su entorno, posibilita que el pequeño tome parte activa en la construcción de sus aprendizajes. Esto se concluye tras revisar los textos científicos. La principal fortaleza de su enfoque es brindarles a los niños la oportunidad de tomar decisiones, desarrollar su creatividad, fortalecer sus relaciones sociales y construir su autonomía gradualmente.

1.2. Fundamentos teóricos del juego libre

El juego libre se fundamenta en varias teorías sobre el desarrollo de los niños, las cuales describen la manera en que estos construyen saberes, desarrollan competencias y establecen vínculos con su medio desde sus primeros años. Estas teorías coinciden en que el aprendizaje en la infancia no se produce solamente por medio de la comunicación de información, sino también por la implicación activa del niño en vivencias valiosas. De esta manera, el juego libre es una actividad que promueve el desarrollo completo de los individuos, ya que posibilita la exploración, la experimentación y las interacciones con otros. Entre los principales referentes teóricos que sustentan esta concepción destacan Jean Piaget y Lev Vygotsky, cuyas aportaciones continúan orientando las prácticas pedagógicas en la educación inicial.

1.2.1. Teoría del desarrollo cognitivo de Jean Piaget

Según Piaget (1962), el desarrollo cognitivo es un proceso constante por medio del cual el niño crea conocimientos al interactuar con su ambiente. El aprendizaje ocurre cuando un infante interactúa con objetos, enfrenta nuevas circunstancias y reorganiza sus estructuras mentales a través de los procesos de acomodación y asimilación. Desde este punto de vista, el juego es una expresión natural del desarrollo de los niños que les ayuda a entender la realidad y potencia las habilidades intelectuales de forma gradual.

Piaget (1962) consideraba el juego simbólico como una de las actividades más características del periodo preoperacional, que va desde los dos hasta los siete años aproximadamente. Los niños, en esta fase, escenifican situaciones de la vida diaria, emplean objetos para representar otros elementos y reproducen experiencias a través de la fantasía. Estas acciones favorecen el desarrollo del pensamiento, el lenguaje y la creatividad, ya que propician que el aprendizaje surja de la propia actividad del niño y no exclusivamente de la enseñanza impartida por el adulto.

El principal aporte de Piaget (1962) al estudio del juego libre radica en reconocer que el niño aprende haciendo. En consecuencia, las actividades lúdicas espontáneas favorecen la exploración, el descubrimiento y la resolución de problemas, aspectos que contribuyen al desarrollo de capacidades cognitivas y a la construcción progresiva de la autonomía. Desde esta perspectiva, el docente debe ofrecer ambientes ricos en experiencias y materiales que estimulen la curiosidad infantil y respeten el ritmo de aprendizaje de cada niño.

1.2.2. Teoría sociocultural de Lev Vygotsky

A diferencia de Piaget, Vygotsky (1978) explicó que el aprendizaje tiene un origen eminentemente social y que el desarrollo de las funciones psicológicas superiores ocurre mediante la interacción con otras personas y con el contexto cultural. Para este autor, el niño construye conocimientos a través de la comunicación, la colaboración y la participación en actividades compartidas, procesos que posteriormente son interiorizados y se convierten en capacidades individuales.

Uno de los aportes más importantes de esta teoría es el concepto de Zona de Desarrollo Próximo, definido como la distancia entre lo que el niño puede realizar de manera independiente y aquello que logra con el apoyo de un adulto o de compañeros con mayor experiencia. En este marco, el juego representa un espacio privilegiado para el aprendizaje porque permite que los niños asuman nuevos desafíos, representen diferentes roles y desarrollen habilidades que posteriormente aplicarán en situaciones reales.

Para Vygotsky (1978), durante el juego, los niños aprenden a respetar reglas, controlar impulsos, resolver conflictos y comunicarse con otras personas. Estas experiencias favorecen el desarrollo de la autorregulación, la cooperación y la toma de decisiones, capacidades que están estrechamente relacionadas con la autonomía.

1.2.3. Análisis de los fundamentos teóricos

Piaget y Vygotsky tenían perspectivas diferentes sobre la educación de los niños; no obstante, ambas teorías coinciden en que el juego es un recurso educativo importante durante la primera infancia. Para Piaget, el conocimiento se forma, sobre todo, a través de la exploración individual y de la interacción con el entorno. Por otro lado, Vygotsky puso énfasis en la influencia del acompañamiento del adulto y las interacciones sociales en el proceso de aprendizaje.

Estas distinciones hacen posible comprender el juego libre desde una perspectiva complementaria. Por un lado, la teoría piagetiana subraya la importancia de ofrecer al niño oportunidades para explorar, experimentar y descubrir por sí mismo; por otro lado, la teoría sociocultural enfatiza que estas experiencias son más efectivas si se desarrollan en entornos de interacción con otros niños y adultos que orienten el aprendizaje sin limitar la iniciativa infantil.

Desde la perspectiva pedagógica, las dos teorías sostienen que es necesario fomentar lugares donde los niños tengan la oportunidad de jugar sin restricciones, tomar decisiones, solucionar problemas y formar parte activa en experiencias importantes. En consecuencia, el juego libre es una técnica metodológica que se alinea con los principios de la educación inicial, pues promueve al mismo tiempo el desarrollo personal, social, emocional y cognitivo.

Tanto Piaget como Vygotsky reconocieron al niño como protagonista de su aprendizaje y coincidieron en que las experiencias lúdicas favorecen la construcción del conocimiento y el desarrollo de capacidades indispensables para la vida. Aunque cada autor explicó este proceso desde una perspectiva diferente, sus planteamientos permiten comprender que el juego libre constituye un escenario donde los niños fortalecen la iniciativa, la creatividad, la interacción social y la autonomía. Estos fundamentos teóricos justifican la incorporación del juego libre como una estrategia pedagógica esencial en la educación inicial y sirven de base para comprender las características que lo diferencian de otras modalidades de enseñanza.

1.3. Dimensiones del juego libre

De acuerdo con el Minedu (2019), el juego libre en los sectores constituye una estrategia pedagógica organizada que se desarrolla mediante cuatro momentos fundamentales que permiten al niño participar activamente en la construcción de sus aprendizajes. Estos momentos pueden ser comprendidos como dimensiones que estructuran la experiencia lúdica y favorecen el desarrollo de capacidades cognitivas, sociales y emocionales.

La primera dimensión es la planificación; en esta etapa, los niños expresan sus intereses, eligen el sector donde desean jugar y anticipan las acciones que realizarán. Este proceso favorece la toma de decisiones y la capacidad de organización personal, lo que posibilita que el niño asuma un rol activo desde el inicio de la actividad.

La segunda dimensión corresponde a la organización; durante este momento, los niños seleccionan los materiales que utilizarán, establecen acuerdos con sus compañeros y preparan el espacio de juego. Esta dimensión promueve la responsabilidad, la iniciativa y la cooperación entre pares.

La ejecución es la tercera dimensión; alude al desarrollo del juego en sí, en el cual los niños interactúan sin restricciones con los materiales, representan circunstancias imaginarias o reales, solucionan problemas y edifican aprendizajes a través de la experimentación y la exploración. Esta dimensión propicia el desarrollo del pensamiento, la creatividad y la autonomía.

En último lugar, la socialización y el orden son parte de la cuarta dimensión. En esta etapa, los niños ordenan los materiales que han empleado y comparten con sus pares las experiencias que vivieron a lo largo del juego. Esto hace más fuerte la reflexión, la comunicación y la apreciación de los aprendizajes que se han construido.

1.4. Características del juego libre

El juego libre tiene rasgos que lo distinguen de otras actividades realizadas en el ámbito educativo. La característica principal de este método es que el niño conduce la actividad según sus intereses, necesidades y capacidades, mientras que el adulto tiene el rol de observar y acompañar. Estas cualidades explican el motivo por el que el juego libre es una estrategia pedagógica que promueve el desarrollo integral en los primeros años de vida.

La espontaneidad es uno de los rasgos más relevantes del juego libre. De acuerdo con el Minedu (2019), se origina de forma espontánea a partir de la iniciativa del infante, sin que intervengan instrucciones estrictas o actividades organizadas con anterioridad por el educador. Esta espontaneidad posibilita que los estudiantes manifiesten sus intereses, investiguen su entorno y participen de manera activa en experiencias de aprendizaje apropiadas para su desarrollo.

Maldonado-Cruz y Cuadrado-Vaca (2023) afirmaron que la espontaneidad contribuye a construir autonomía, ya que posibilita que los niños decidan lo que hacen, resuelvan situaciones inesperadas y adquieran confianza en sus habilidades. Los autores explicaron que, cuando el niño juega libremente, su iniciativa se fortalece y aprende a asumir responsabilidades acordes a su edad.

Otra de las características esenciales es la libertad para tomar decisiones. Los niños determinan en el juego libre cuál actividad realizar, con quién jugarán, qué materiales emplearán y cómo la llevarán a cabo. Según Rincón Gómez et al. (2023), esta oportunidad de seleccionar fomenta la autonomía, impulsa la creatividad y facilita el desarrollo del pensamiento crítico, dado que los niños deben analizar situaciones, llegar a acuerdos y resolver problemas que aparecen de manera natural durante el juego.

El juego libre se distingue de otras actividades porque fomenta la imaginación y la creatividad. Desde la perspectiva de Antipe Vásquez et al. (2025), las actividades lúdicas espontáneas posibilitan que los niños representen situaciones, ideen escenarios ficticios y sugieran diversas maneras de solucionar problemas, lo cual potencia procesos cognitivos asociados con el pensamiento divergente y la flexibilidad mental. La exploración y la experimentación posibilitan el desarrollo de conocimientos, lo que hace que estas experiencias enriquezcan el aprendizaje.

Otra propiedad importante del juego libre es la interacción social. El Minedu (2019) indicó que el juego promueve la comunicación entre los niños, el establecimiento de acuerdos, el respeto a las diferencias y la creación de relaciones de convivencia. Asimismo, Rincón Gómez et al. (2023) señalaron que, durante el juego, la interacción propicia el desarrollo de capacidades sociales como la resolución pacífica de disputas, la empatía y la cooperación, que son habilidades esenciales para la vida social.

Por último, el juego libre se lleva a cabo en un entorno de indagación y aprendizaje activo. Maldonado-Cruz y Cuadrado-Vaca (2023) enfatizaron que los niños se convierten en protagonistas de su propio aprendizaje cuando observan, manipulan objetos y experimentan. Durante este proceso, el maestro les proporciona seguridad y organiza el entorno, pero no guía las acciones de los alumnos de manera constante, lo que propicia el desarrollo gradual de la autonomía.

Los autores revisados coinciden en que el juego libre es una actividad espontánea, voluntaria y enfocada en el niño; al comparar las características descritas por ellos, se evidenciar esto. La libertad de decidir, la interacción social, la creatividad y la exploración son aspectos fundamentales que diferencian este tipo de juego de las actividades dirigidas. La bibliografía revisada sostiene y demuestra que estas características no solo mejoran las experiencias de aprendizaje, sino que también crean circunstancias propicias para desarrollar habilidades sociales y personales.

En resumen, las propiedades del juego libre demuestran que esta actividad es mucho más que un mero momento de diversión. Su carácter espontáneo, colaborativo y adaptable contribuye a que el niño se desarrolle de manera integral y brinda vivencias que, de forma gradual, potencian su autonomía, creatividad y habilidad para establecer relaciones con otras personas.

1.5. Beneficios del juego libre en el desarrollo infantil

La literatura científica admite que el juego libre produce diversas ventajas en la primera infancia, ya que promueve el desarrollo de habilidades personales, emocionales, sociales y cognitivas. Estos beneficios ocurren debido a que el niño se involucra de manera activa en experiencias de interacción, exploración y solución de problemas, creando aprendizajes importantes que ayudan a su desarrollo integral.

El progreso cognitivo es uno de los beneficios más importantes del juego libre. Según Antipe Vásquez et al. (2025), las actividades lúdicas espontáneas fomentan la curiosidad, el pensamiento lógico, la creatividad y la solución de problemas; en consecuencia, posibilitan que los niños desarrollen procesos de pensamiento más complejos.

De acuerdo con los postulados de Rincón Gómez et al. (2023), el juego potencia la memoria, la atención y la habilidad, que son elementos fundamentales para establecer conexiones entre diversas circunstancias de la vida diaria, lo cual robustece los cimientos para futuros aprendizajes en el ámbito escolar.

El desarrollo social es otro beneficio significativo. El Minedu (2019) argumentó que la convivencia se ve favorecida por el juego libre, ya que ofrece posibilidades para compartir materiales, llegar a acuerdos, respetar reglas establecidas de forma conjunta y solucionar conflictos a través del diálogo.

Siguiendo la misma línea, Maldonado-Cruz y Cuadrado-Vaca (2023) afirmaron que estas vivencias mejoran competencias como el respeto hacia los demás, la colaboración y la empatía, lo cual posibilita que los niños aprendan a interactuar de forma positiva en diversos contextos.

Sobre el desarrollo emocional, Rincón Gómez et al. (2023) advirtieron que el juego libre posibilita la expresión de emociones, la superación de temores y el fortalecimiento de la seguridad en uno mismo. Igualmente, afirmaron que, cuando los niños se enfrentan a nuevas circunstancias en el juego, aprenden gradualmente a controlar sus emociones y su autoestima se fortalece. Esta habilidad es fundamental para afrontar los retos que surgen en la convivencia con la familia y con los compañeros de escuela.

Para la monografía actual, uno de los beneficios más importantes es el fortalecimiento de la autonomía. Según Maldonado-Cruz y Cuadrado-Vaca (2023), el juego libre brinda a los niños la posibilidad de tomar decisiones, asumir responsabilidades y resolver situaciones sin la necesidad constante de que un adulto intervenga.

Desde los planteamientos de Antipe Vásquez et al. (2025), se evidenció que la oportunidad de seleccionar, vivir y pensar acerca de las repercusiones de sus actos promueve el crecimiento de la independencia, la iniciativa y la confianza, elementos que son esenciales para construir autonomía.

Para Gray (2013), el juego libre contribuye a que los niños se vuelvan independientes, ya que les brinda la oportunidad de manejar sus propias actividades, crear reglas, solucionar conflictos y tomar decisiones sin tener que depender todo el tiempo de la intervención de los adultos. Estas experiencias ayudan a desarrollar habilidades necesarias para la vida diaria y fortalecen la confianza en uno mismo.

Al examinar las ventajas expuestas por varios autores, se puede notar que hay un acuerdo en admitir que el juego libre promueve de manera simultánea varios aspectos del desarrollo en la infancia. Las ventajas a nivel cognitivo, social y emocional no se manifiestan de forma aislada, sino que están en interacción constante durante la actividad lúdica. Esto posibilita que el niño desarrolle aprendizajes relevantes y potencie habilidades necesarias para desenvolverse en diferentes situaciones.

En síntesis, el juego libre es una estrategia pedagógica esencial en la educación inicial, porque fomenta experiencias de aprendizaje completas que respetan el ritmo de desarrollo individual de cada niño. Los beneficios revisados superan el campo recreativo y ayudan de modo importante a que los niños sean más autónomos, participativos, seguros y creativos. Por lo tanto, crear espacios para el juego libre es una responsabilidad conjunta de las instituciones educativas, los profesores y las familias que están comprometidos con el desarrollo integral de la primera infancia.

CAPÍTULO II: LA AUTONOMÍA EN LA PRIMERA INFANCIA

2.1. Conceptualización de la autonomía infantil

La capacidad de actuar con autonomía en la primera infancia es esencial para el desarrollo integral del niño, ya que supone la habilidad de tomar decisiones, manifestar necesidades y participar activamente en situaciones diarias. Esta capacidad no implica que el niño ejecute todas sus tareas sin ayuda, sino que adquiere poco a poco confianza, iniciativa y seguridad en sus propias destrezas.

Piaget e Inhelder (1984) afirmaron que la autonomía de los niños se forma a través de un proceso gradual en el que, a partir de interactuar con su entorno, el infante adquiere la aptitud para entender las normas, tomar decisiones y controlar sus acciones. Desde este punto de vista, la autonomía es el resultado del desarrollo moral y cognitivo, lo que hace posible que el infante pase de una dependencia inicial a niveles más altos de independencia.

Por su parte, Vygotsky (1978) sostuvo que el desarrollo de la autonomía tiene lugar a través de la interacción social, en la que el niño obtiene instrumentos psicológicos con la ayuda de adultos y compañeros. Durante este proceso, la orientación externa se convierte poco a poco en autorregulación, lo cual hace posible que el niño lleve a cabo actividades de manera autónoma.

El Minedu (2016) indicó que ser autónomo significa que los niños adquieran poco a poco la habilidad de actuar en función de sus capacidades, asumir responsabilidades y tomar parte en decisiones vinculadas con su vida diaria. Para esto, necesitan entornos seguros donde tengan la posibilidad de experimentar, cometer errores y aprender a través de sus propias vivencias. La autonomía de los niños debe ser entendida como una construcción progresiva que incluye elementos prácticos, emocionales, sociales y cognitivos. Esto impulsa al estudiante a obtener confianza en sí mismo y a actuar de manera activa en su entorno.

2.2. Fundamentos teóricos de la autonomía infantil

Desde la teoría del desarrollo cognitivo de Jean Piaget, la autonomía se relaciona con la capacidad del niño para construir sus propios conocimientos y desarrollar criterios personales mediante la experiencia. Piaget y Inhelder (1984) diferenciaron la autonomía de la

heteronomía; además, señalaron que, durante los primeros años, el niño depende de normas establecidas por los adultos. Sin embargo, mediante la interacción y la reflexión, desarrollan progresivamente la capacidad de comprender y regular sus propias acciones.

Por otro lado, la teoría sociocultural de Vygotsky (1978) explica que la autonomía no aparece de manera espontánea, sino que se desarrolla mediante procesos de interacción y acompañamiento. El concepto de Zona de Desarrollo Próximo plantea que el niño puede alcanzar mayores niveles de desempeño cuando recibe apoyo adecuado, el cual posteriormente será interiorizado hasta lograr mayor independencia.

Desde el punto de vista del desarrollo psicosocial, Erikson (1983) puntualizó que la etapa de autonomía, frente a la vergüenza y la duda, se produce en los primeros años de vida. Durante esta fase, el niño intenta actuar por sí mismo y fortalece su confianza en lo que puede hacer. Por este motivo, la forma en que los adultos reaccionan a estas iniciativas tiene un impacto directo en la creación de inseguridad o seguridad personal.

Montessori (1967) sostuvo que la autonomía es un principio fundamental del aprendizaje en la infancia y en el contexto educativo. La autora explicó que los niños requieren ambientes preparados donde puedan elegir actividades, manipular materiales y resolver situaciones de manera independiente, siempre con una guía respetuosa del adulto.

En resumen, las diversas teorías revisadas coinciden en que la autonomía de los niños es un proceso gradual que necesita oportunidades para participar, experiencias valiosas y apoyo apropiado del entorno social.

2.3. Dimensiones de la autonomía infantil

La autonomía infantil es una habilidad integral que se desarrolla de manera gradual a lo largo de los primeros años de vida. De acuerdo con el Minedu (2016), esta capacidad incluye diversos aspectos vinculados con la intervención autónoma del niño en circunstancias diarias, la interacción con otras personas y el control de su conducta.

La autonomía individual es la primera de las dimensiones; se presenta cuando el niño lleva a cabo tareas de autocuidado apropiadas para su edad, como vestirse, alimentarse, organizar sus cosas y asumir responsabilidades menores. Su desarrollo potencia la autonomía y la confianza en uno mismo para desenvolverse en la vida cotidiana.

La segunda dimensión se refiere a la autonomía en términos sociales. Esta dimensión conlleva la habilidad de interactuar con otros, cumplir las reglas de convivencia, colaborar en actividades en grupo y hacerse responsable dentro de su familia y su escuela. A través de ella, el niño aprende a comportarse con respeto y responsabilidad en la comunidad.

La autonomía emocional es la tercera dimensión; se vincula con la habilidad para identificar, manifestar y controlar gradualmente las emociones. Esta dimensión promueve la seguridad en uno mismo, el control de los impulsos y la autoestima ante diversas circunstancias de la vida diaria.

En suma, estos aspectos hacen posible entender que la autonomía de los alumnos no se restringe a la realización de ciertas tareas por sí solos, sino que abarca elementos emocionales, personales y sociales que favorecen el desarrollo integral del niño y su implicación activa en la sociedad.

2.4. Desarrollo progresivo de la autonomía infantil

La autonomía se desarrolla de manera gradual durante la primera infancia, considerando las características evolutivas y las experiencias que el niño adquiere en su entorno familiar, educativo y social. Este proceso inicia desde los primeros años de vida mediante acciones básicas relacionadas con el movimiento, la exploración y la comunicación.

Durante los primeros años, el estudiante comienza a manifestar deseos de independencia mediante acciones como desplazarse, manipular objetos, elegir actividades y expresar preferencias. Estas primeras manifestaciones representan la base para la construcción de una identidad propia y una mayor confianza en sus capacidades.

Erikson (1983) manifestó que, entre los 18 meses y los tres años aproximadamente, el niño desarrolla el sentido de autonomía al intentar realizar actividades por sí mismo, como alimentarse, vestirse o explorar el ambiente. La respuesta positiva del adulto fortalece la seguridad, mientras que la excesiva restricción puede generar sentimientos de duda sobre sus propias capacidades.

Desde la perspectiva de Pikler (1984), la autonomía se desarrolla cuando el niño dispone de oportunidades para actuar libremente en un entorno seguro y respetuoso de su ritmo de desarrollo. La autora señaló que permitir la exploración espontánea y el movimiento libre favorece la construcción de la seguridad personal y la confianza en las propias capacidades.

En la etapa preescolar, la autonomía continúa fortaleciéndose mediante la participación en actividades cotidianas, la toma de pequeñas decisiones y la adquisición de responsabilidades acordes con su edad. El niño desarrolla mayor capacidad para organizar sus acciones, resolver problemas simples y establecer relaciones con otros.

El Minedu (2016) señaló que la construcción de la autonomía en educación inicial debe promover experiencias donde los niños puedan participar activamente, expresar opiniones, asumir responsabilidades y desarrollar progresivamente habilidades para desenvolverse en diferentes situaciones.

2.5. Factores que favorecen la autonomía

El desarrollo de la autonomía infantil depende de diversos factores relacionados con las características individuales del niño y las condiciones del entorno donde se desarrolla. El entorno educativo y familiar es uno de los factores más importantes. Los lugares seguros y ordenados posibilitan que el infante explore a su antojo, tome decisiones y pruebe actividades nuevas sin miedo a equivocarse. En ese sentido, un ambiente que proporciona confianza promueve la seguridad en uno mismo y la iniciativa.

La posibilidad de participar es otro aspecto relevante; los niños desarrollan su capacidad de autorregulación y toma de decisiones cuando tienen la posibilidad de optar entre diversas alternativas, expresar sus puntos de vista y asumir pequeñas responsabilidades. Montessori (1967) subrayó que la libertad, en el marco de límites apropiados, posibilita que el niño desarrolle autonomía y disciplina interior.

Igualmente, el apoyo emocional tiene un impacto considerable en la autonomía; el reconocimiento de los logros, el respeto por la cadencia individual del niño y la paciencia fomentan su autoestima y motivación para llevar a cabo nuevas actividades. El fomento de habilidades comunicativas y sociales también es esencial, ya que interactuar con sus pares y adultos ayuda a que el niño aprenda las reglas de convivencia y fortalezca competencias como la resolución de conflictos y la cooperación, que son componentes esenciales para actuar independientemente dentro de un grupo. En esta línea, la autonomía no se basa solamente en las habilidades individuales del alumno, sino también en las oportunidades que su entorno les brinda para aprender y desarrollarse poco a poco.

2.6. Rol de la familia y del docente en el desarrollo de la autonomía

La familia es el primer ambiente donde el niño comienza a desarrollar su autonomía. Los padres o cuidadores desempeñan un papel fundamental al proporcionar seguridad emocional, fijar límites apropiados y permitir que el niño participe en actividades acordes con sus habilidades. La presencia de lazos afectivos seguros, como lo sostuvo Bowlby (1988), contribuye a que los niños exploren su entorno con seguridad, porque sienten una base emocional estable desde la cual pueden desarrollar independencia.

La familia tiene que evitar la sobreprotección, dado que, al limitar las oportunidades de exploración, se obstaculiza el desarrollo de habilidades independientes; en contraste, brindar apoyo de manera gradual posibilita que el niño desarrolle confianza y responsabilidad. Por otro lado, el docente cumple un papel fundamental dentro del contexto educativo, debido a que genera experiencias de aprendizaje donde los niños pueden tomar decisiones, resolver problemas y participar activamente. Entonces, el docente debe actuar como mediador: observar las necesidades individuales y proporcionar estrategias que favorezcan la independencia.

El Minedu (2016) destacó que el papel del docente consiste en establecer entornos seguros, respetar los tiempos de aprendizaje y fomentar actividades en las que los niños tengan la oportunidad de actuar con iniciativa. Así, la escuela complementa el trabajo de la familia y mejora las habilidades vinculadas con la autonomía.

Para concluir, la autonomía durante los primeros años de vida es un proceso dinámico y gradual que se desarrolla a través de la interacción entre las habilidades del niño y las condiciones que proveen tanto el hogar como la institución educativa. Su desarrollo posibilita que los pequeños ganen confianza, asuman responsabilidades y tengan la habilidad de actuar con desenvoltura en distintos contextos.

CAPÍTULO III: EL JUEGO LIBRE COMO ESTRATEGIA PARA EL DESARROLLO DE LA AUTONOMÍA

3.1. Relación entre el juego libre y la autonomía

La autonomía y el juego libre en la primera infancia son dos procesos que están íntimamente relacionados. Esto se debe a que las experiencias lúdicas espontáneas ofrecen al niño la oportunidad de tomar decisiones, manifestar sus intereses, solucionar situaciones y actuar poco a poco con independencia. Mediante el juego, los niños no solo desarrollan sus habilidades sociales y cognitivas, sino que además consolidan su confianza en sí mismos y fortalecen su habilidad para desenvolverse en diversos contextos.

En cuanto al desarrollo infantil, Piaget e Inhelder (1984) afirmaron que el juego posibilita que el niño genere conocimiento a través de la interacción con su entorno, pues modifica y ajusta sus vivencias conforme a sus esquemas cognitivos. A lo largo del proceso, desarrolla gradualmente una mayor habilidad para entender situaciones, tomar decisiones y controlar sus acciones, elementos que están vinculados con el desarrollo de la autonomía.

Vygotsky (1978) sostuvo que el desarrollo de los infantes tiene lugar en un entorno social; es decir, la interacción con adultos y con sus pares permite la adquisición de habilidades superiores. Desde este punto de vista, el juego es una actividad clave que posibilita que el niño asuma roles, establezca normas, resuelva conflictos y desarrolle procesos de autorregulación. Todos estos componentes son cruciales para lograr niveles más altos de autonomía.

La relevancia del juego como método para promover la autonomía de los niños ha sido confirmada por varios estudios recientes. Según Yogman et al. (2018), el juego fomenta el progreso de funciones ejecutivas como la capacidad de planificación, la flexibilidad cognitiva y la autorregulación, competencias que posibilitan que un niño controle sus acciones y responda apropiadamente a distintas circunstancias.

Zosh et al. (2018) explicaron que las experiencias de aprendizaje basadas en el juego favorecen la participación activa del niño, debido a que le permiten explorar, experimentar y construir significados desde sus propios intereses. Los autores destacaron que, cuando el niño tiene oportunidades de elección dentro del juego, desarrolla mayor iniciativa, creatividad y motivación interna.

Yogman et al. (2018), mediante una revisión sobre la importancia del juego durante la infancia, puntualizaron que las experiencias lúdicas favorecen el desarrollo integral porque fortalecen capacidades cognitivas, emocionales y sociales. Los autores destacaron que el juego permite que los niños aprendan a resolver problemas, manejar emociones y establecer relaciones con otras personas.

De manera similar, Weisberg et al. (2021) señalaron que el juego puede generar aprendizajes significativos cuando combina la exploración infantil con una mediación adecuada del adulto. Este equilibrio permite conservar la autonomía del niño, pero al mismo tiempo brindar apoyo para ampliar sus capacidades.

En consecuencia, el juego libre se puede considerar una estrategia fundamental para el desarrollo de la autonomía, ya que proporciona un contexto donde el niño aprende mediante la acción, la exploración y la toma de decisiones. La autonomía no surge únicamente por la maduración biológica, sino por las oportunidades que el entorno proporciona para que el infante participe activamente en sus experiencias

3.2. Evidencia científica sobre la relación entre el juego libre y la autonomía

La evidencia científica actual demuestra que el juego libre tiene efectos positivos en diversas dimensiones del desarrollo infantil, especialmente en aquellas relacionadas con la autonomía, la autorregulación y las competencias sociales. Hirsh-Pasek et al. (2015) destacaron que las experiencias de aprendizaje basadas en el juego promueven una participación más activa de los niños en la construcción del conocimiento. Los ambientes recreativos favorecen la curiosidad, la exploración y la toma de decisiones, factores que ayudan a desarrollar significativamente la autonomía y el aprendizaje significativo.

Skene et al. (2022), por su parte, realizaron una revisión del aprendizaje basado en el juego y hallaron que las experiencias de carácter lúdico favorecen en gran medida el desarrollo de capacidades a nivel cognitivo y socioemocional. Según los investigadores, los entornos en los que los niños tienen la posibilidad de explorar y participar activamente promueven su autonomía y su aprendizaje autorregulado. Además, Bodrova y Leong (2024) resaltaron que el juego simbólico es fundamental para la evolución de la autorregulación en los niños. Cuando intervienen en juegos que representan personajes o circunstancias ficticias, tienen que respetar normas, manejar sus impulsos y coordinar sus acciones, lo cual potencia habilidades vinculadas con la autonomía.

Pyle y Danniels (2017) propusieron que el juego en la educación inicial se entienda como un método educativo que mezcla orientación y libertad. Por consiguiente, el reto de los maestros es generar espacios en los que los estudiantes tengan la posibilidad de explorar de forma independiente, pero con oportunidades de aprendizaje intencionadas.

Los estudios actuales han enfatizado el valor del juego como derecho y como instrumento pedagógico. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (s.f.) sostuvo que el juego es fundamental para el desarrollo temprano de los niños, ya que potencia su creatividad, su participación y su habilidad para entender el mundo que les rodea.

De acuerdo con el Minedu (2019), el juego libre es una actividad esencial en el nivel inicial, pues posibilita la formación de habilidades vinculadas con la identidad, la autonomía, la convivencia y la creación de aprendizajes relevantes. El juego libre es una estrategia eficaz para robustecer la autonomía de los niños, según lo avala la evidencia científica, siempre que se realice en entornos apropiados, con materiales pertinentes y con un acompañamiento respetuoso por parte del adulto.

3.3. Implicancias pedagógicas del juego libre para el desarrollo de la autonomía

La incorporación del juego libre como estrategia para favorecer la autonomía implica una transformación en la manera de comprender la enseñanza en la primera infancia. El niño debe ser reconocido como protagonista de su aprendizaje y no únicamente como receptor de instrucciones proporcionadas por el adulto.

Una primera implicancia pedagógica consiste en generar ambientes educativos que permitan la exploración y la toma de decisiones. Montessori (1967) planteó que los espacios preparados favorecen la independencia infantil porque brindan materiales accesibles y oportunidades para que los niños desarrollen actividades según sus capacidades. Desde esta perspectiva, el docente debe asumir un rol de mediador, evitando controlar completamente las actividades lúdicas. Su función consiste en observar, acompañar y proporcionar recursos que permitan ampliar las experiencias infantiles.

Siguiendo la perspectiva de Mardell et al. (2019), los ambientes educativos basados en el juego requieren reconocer la importancia de la elección infantil. Esto se debe a que la posibilidad de decidir fortalece la motivación, la creatividad y el sentido de responsabilidad del infante. Entonces, la planificación pedagógica debe considerar el juego libre como una

experiencia educativa con intención formativa y actividad espontánea. En otras palabras, el docente debe organizar espacios, tiempos y materiales que incentiven el desarrollo de capacidades relacionadas con la autonomía.

Otra consecuencia relevante está vinculada con la evaluación. Esta debe tener en cuenta procesos como la habilidad del niño para tomar decisiones, solucionar problemas, interactuar con los demás y asumir responsabilidades, en vez de enfocarse solamente en resultados finales. Según la Unesco (2021), la educación inicial debe fomentar experiencias en las que los niños participen, desarrollen habilidades para actuar, aprender y comunicarse de forma gradual.

En suma, el juego libre ofrece una oportunidad para desarrollar aprendizajes a través de la participación activa. Por lo tanto, fomentar el juego libre en las instituciones educativas supone admitir que la autonomía se forma a través de experiencias auténticas en las que el niño tiene la oportunidad de actuar, experimentar y desarrollar confianza en sí mismo.

3.4. Reflexión crítica sobre el juego libre y la autonomía infantil

A pesar de las pruebas que muestran los beneficios del juego libre, persisten métodos educativos en los que prevalecen las tareas muy dirigidas por los adultos, lo cual disminuye las oportunidades para que los niños exploren y participen. Este contexto demuestra la urgencia de reconsiderar cómo se entiende el aprendizaje en los primeros años de vida.

Uno de los retos más importantes es distinguir entre el juego libre y una actividad que no tiene un objetivo educativo. El juego espontáneo tiene un valor educativo, ya que posibilita que el infante desarrolle habilidades a través de experiencias significativas; no obstante, necesita contextos apropiados y una intervención docente equilibrada.

De acuerdo con Bubikova-Moan et al. (2019), hay una tensión entre el requerimiento de fomentar el juego infantil y las exigencias de los sistemas educativos que están orientados a lograr resultados académicos en edades tempranas. Esta circunstancia puede disminuir el tiempo dedicado al juego, lo que limitaría oportunidades fundamentales para el desarrollo integral. Igualmente, Fleeer (2022) argumentó que el juego debe ser entendido como una práctica cultural a través de la cual los niños construyen significados, desarrollan su identidad y se involucran activamente con su ambiente. Desde esta perspectiva, limitar el juego equivale a restringir uno de los principales medios de aprendizaje y expresión para los niños.

La autonomía tampoco debe considerarse como la falta de apoyo por parte de un adulto, puesto que, para que los niños se desarrollen con responsabilidad y seguridad, necesitan límites apropiados, orientación y amor. En ese sentido, el desafío consiste en lograr un balance entre ofrecer el apoyo que se necesita y permitir la independencia. En este contexto, el juego libre es una estrategia pedagógica que fomenta la participación activa de los niños y reconoce sus habilidades; en consecuencia, promover espacios de juego implica establecer las condiciones para que los niños adquieran la capacidad de tomar decisiones, solucionar problemas y tener confianza en sus propias habilidades.

Dicho esto, entender la conexión entre la autonomía y el juego libre conlleva a aceptar que la niñez no debe ser considerada solamente como una fase de preparación para lo que viene, sino como un tiempo valioso en sí mismo, en el cual los niños tienen derecho a experimentar, integrarse y crear aprendizajes a partir de sus propias vivencias.

CONCLUSIONES

1. El juego libre es una estrategia pedagógica esencial para promover la autonomía en los niños de nivel inicial, pues las vivencias lúdicas espontáneas ayudan a desarrollar la iniciativa y la capacidad de tomar decisiones, solucionar problemas y confiar en sus propias habilidades.
2. El juego libre es fundamental en la primera infancia porque fomenta aprendizajes importantes a través de la experimentación, la exploración, la creatividad y la interacción social. Esto contribuye al desarrollo integral del niño desde un enfoque participativo y activo.
3. La autonomía infantil es un proceso gradual de desarrollo personal que ocurre en contextos de confianza, orientación y participación, lo cual posibilita que los niños desarrollen seguridad, independencia, habilidades de elección y responsabilidad conforme a su etapa evolutiva.
4. El juego libre ayuda a potenciar capacidades asociadas con la autonomía de los niños, sobre todo la creatividad, la autorregulación, la resolución de problemas, la interacción social y la iniciativa. Por lo tanto, se convierte en una herramienta significativa en las prácticas educativas iniciales.

REFERENCIAS

- Antipe Vásquez, S., Saravia Valenzuela, R., Silva Soto, C., Gutiérrez Saldivia, X. y Fuentes-Vilugrón, G. (2025). El juego como motor del desarrollo social y cognitivo en niños y niñas en la primera infancia. *Retos*, 72, 359-374. <https://doi.org/10.47197/retos.v72.115009>
- Bodrova, E. y Leong, D. (2024). *Tools of the mind: The Vygotskian approach to early childhood education*. (3ª ed.). Pearson. https://api.pageplace.de/preview/DT0400.9781040005422_A47861845/preview-9781040005422_A47861845.pdf
- Bowlby, J. (1988). *A secure base: Parent-child attachment and healthy human development*. Routledge. [https://www.increaseproject.eu/images/DOWNLOADS/IO2/HU/CURR_M4-A13_Bowlby_\(EN-only\)_20170920_HU_final.pdf](https://www.increaseproject.eu/images/DOWNLOADS/IO2/HU/CURR_M4-A13_Bowlby_(EN-only)_20170920_HU_final.pdf)
- Bubikova-Moan, J., Naess Hjetland, H. y Wollscheid, S. (2019). ECE teachers' views on play-based learning: A systematic review. *European Early Childhood Education Research Journal*, 27(5), 1-16. <https://doi.org/10.1080/1350293X.2019.1678717>
- Erikson, E. (1983). *Infancia y sociedad*. (12ª ed.). Ediciones Hormé.
- Fleer, M. (2022). *Play in the early years: The role of imagination and creativity in child development*. (3ª ed.). Cambridge University Press. https://assets.cambridge.org/97811088/21148/frontmatter/9781108821148_frontmatter.pdf
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (s.f.). *Desarrollo en la primera infancia*. UNICEF. <https://www.unicef.org/early-childhood-development>
- Gray, P. (2013). *Free to learn: Why unleashing the instinct to play will make our children happier, more self-reliant, and better students for life*. Basic Books.
- Hirsh-Pasek, K., Zosh, J., Golinkoff, R., Gray, J., Robb, M. y Kaufman, J. (2015). Putting education in “educational” apps: Lessons from the science of learning. *Psychological Science in the Public Interest*, 16(1), 3-34. <https://doi.org/10.1177/1529100615569721>
- Maldonado-Cruz, M. y Cuadrado-Vaca, J. (2023). El juego y su importancia en el desarrollo de la autonomía en estudiantes de educación inicial. *Ciencia Matria*, 9(1), 719-731. <https://doi.org/10.35381/cm.v9i1.1095>
- Mardell, B., Wilson, D., Ryan, J., Ertel, K., Krechevsky, M., y Baker, M. (2019). *Towards a pedagogy of play*. Project Zero. <https://pz.harvard.edu/resources/toward-a-pedagogy-of-play>
- Ministerio de Educación. (2016). *Programa curricular de Educación Inicial*. <https://www.minedu.gob.pe/curriculo/pdf/programa-curricular-educacion-inicial.pdf>

- Ministerio de Educación. (2019). *El juego libre en los sectores: Orientaciones para el trabajo pedagógico en educación inicial*. <https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/4904>
- Montessori, M. (1967). *The absorbent mind*. Theosophical Publishing House.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2021). *Right from the start: Build inclusive societies through inclusive early childhood education*. <https://www.unesco.org/gem-report/en/publication/right-start-build-inclusive-societies-through-inclusive-early-childhood-education>
- Piaget, J. (1962). *La formación del símbolo en el niño: Imitación, juego y sueño. Imagen y representación*. Fondo de Cultura Económica.
- Piaget, J. y Inhelder, B. (1984). *Psicología del niño*. Ediciones Morata.
- Pikler, E. (1984). *Moverse en libertad: Desarrollo de la motricidad global*. Narcea Ediciones.
- Pincheira-Soto, M (2024). Rol del adulto en el desarrollo de la autonomía: Una respuesta desde la Pedagogía Pikler. *Revista de Inclusión Educativa y Diversidad*, 2(1), 1-11. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10840351>
- Pyle, A. y Danniels, E. (2017). A continuum of play-based learning: The role of the teacher in play-based pedagogy and the fear of hijacking play. *Early Education and Development*, 28(3), 274-289. <https://doi.org/10.1080/10409289.2016.1220771>
- Rincón Gómez, S., Mero Bermeo, Z. y Ruiz Veas, N. (2023). Impacto de las actividades lúdicas en el desarrollo de la autonomía en la infancia temprana. *Franz Tamayo - Revista de Educación*, 5(14), 9-28. <https://doi.org/10.61287/revistafranztamayo.v.5i14.1>
- Skene, K., O'Farrelly, C., Byrne, E., Kirby, N., Stevens, E. y Ramchandani, P. (2022). Can guidance during play enhance children's learning and development? *A systematic review. Child Development*, 93(2), 1-18. <https://doi.org/10.1111/cdev.13730>
- Vygotsky, L. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press. <https://home.fau.edu/musgrove/web/vygotsky1978.pdf>
- Weisberg, D., Hirsh-Pasek, K., y Golinkoff, R. (2021). Guided play: Where curricular goals meet a playful pedagogy. *Mind, Brain, and Education*, 15(2), 1-10. <https://doi.org/10.1111/mbe.12215>
- Yogman, M., Garner, A., Hutchinson, J., Hirsh-Pasek, K., y Golinkoff, R. (2018). The power of play: A pediatric role in enhancing development in young children. *Pediatrics*, 142(3), Artículo e20182058. <https://doi.org/10.1542/peds.2018-2058>
- Zosh, J., Hopkins, E., Jensen, H., Liu, C., Neale, D., Hirsh-Pasek, K., Solis, S. y Whitebread, D. (2018). *Learning through play: A review of the evidence*. The LEGO Foundation. https://cms.learningthroughplay.com/media/wmtlmbe0/learning-through-play_web.pdf